

## **MENSAJE DE NUESTRO PÁRROCO PARA EL TIEMPO ORDINARIO 2016:**

Queridos hijos:

Después de nuestra infidelidad a Dios, sólo hubo un pensamiento surgido de ese gran amor que Él nos tiene: el perdón. Para remediar el gran abismo que produce el separarnos de nuestro creador, sólo hay un camino, y es el que, al igual que por el pecado de uno, nuestro vínculo quedó destruido, por la santidad de otro de nuestra propia carne, el vínculo con nuestro Padre quede restablecido. No hay nadie más, sólo el Justo, el Hijo de Dios podía restablecer ese lazo de amor al cual estábamos unidos y al que estábamos destinados. Por este motivo, Jesús se hace hombre, para ser uno con nosotros, para ser el Santo que sufriendo todas las consecuencias de nuestros pecados, pueda purificar nuestras almas con la pureza de su sacrificio. Sin embargo, todo habría sido en vano, si tras su resurrección, Jesús hubiera partido para siempre, dejándonos al amparo de las tentaciones, por eso, debía dejar de ser hombre para enviarnos su poder convertido en persona, la tercera persona de la Trinidad: El Espíritu Santo. Así, Dios nos envía el Amor convertido en persona, para que penetre en nuestras almas, y con nuestro consentimiento podamos llenarnos de la santidad de Dios. El Padre crea todo, el Hijo nos devuelve a la vida en el Padre, y el Espíritu nos sostiene en la gracia mientras nuestra vida se encamina al cielo.

En este camino, que es nuestra vida, Dios no puede salvarnos sin nuestro consentimiento, y eso implica nuestro esfuerzo diario por permanecer unidos a la vida. De ahí, la necesidad de la intimidad con Dios, de la súplica, del trabajo diario, del arrepentimiento, de la lucha contra la tentación, del reconocimiento de nuestra nada, de la necesidad de sumergirnos en la humildad frente a nuestros hermanos. Dios siempre está. Está cuando sufres, cuando lloras, cuando bailas, cuando ríes. Dios llora contigo, canta contigo, te acompaña en la soledad y te guía en el deseo. Todo esto lo puede hacer por el Espíritu Santo. Por eso, vivir en gracia de Dios, sin pecados mortales, no es sólo algo que haya que hacer una vez al mes, es una necesidad diaria para no soltar la mano de Dios que nos guía al cielo. Si no estás en gracia de Dios, caminas por otro camino, y Dios no puede hacer nada hasta que tú vuelvas a Él.

La invocación diaria al Espíritu Santo, la intimidad diaria con Dios, es nuestro ascensor al cielo. Da igual las veces que hayas pecado, las veces que te hayas tenido que confesar, las veces que hayas renegado o abandonado a

Dios, si cada una de esas veces has vuelto al Señor y has suplicado al Espíritu. Él te abrazará como abraza Dios Padre a Jesucristo, porque entonces tu eres imagen y semejanza de Dios, y Dios ve en ti a su Hijo amado.

Nunca te rindas, nunca te des por perdido, eres lo máspreciado para Dios. Pide el Espíritu y vive en gracia. Sin darte cuenta, sin esperarlo, un día... estarás abrazando a Dios.

Os llevo en el corazón.

**Carlos Dorado, vuestro párroco.**